

La humanización de la montaña

Por Pedro Montserrat Recoder

los ajustes exigen dispendios energéticos cuantiosos; aumenta ahora el precio de la energía importada y nos conviene conocer cómo ahorran energía los sistemas naturales.

Por otra parte cada montaña influye en los pueblos que saben tenerlas, los dignos de ellas; basta ojear la historia o bien aprovechar el verano para disfrutar su equilibrio ecológico, comparándolo con el tan maltrecho de los suburbios desordenados, contaminados, que sugieren la interinidad, la provisionalidad de los que no ha sido hecho para un futuro; nuestras montañas pirenaicas proporcionan en cambio fuertes vivencias de una perennidad serena.

Antes aludí al equilibrio natural en sistemas complejos bien conjuntados, con interacción correcta entre sus elementos; los sistemas poco alterados, sometidos a una larga evolución histórica y en condiciones ambientales estables, con ajuste espontáneo, siempre serán una fuente inagotable de conocimiento, de enseñanzas útiles para ordenar los sistemas humanos.

El botánico de campo, con el privilegio y a veces la carga de recorrer nuestros montes en toda época, vivaqueando donde puede, tiene acceso a una información valiosa sobre ordenación territorial, sobre cada elemento del "teatro ecológico" que actúa sin descanso. Comparando, ya puede juzgar de algún modo las reacciones en cadena provocadas por unos ciudadanos ecológicamente aculturados y tantas cosas más que impelen a exponer de algún modo lo que con esfuerzo y sudor hemos aprendido.

EL EJEMPLO DE LA GANADERIA TRADICIONAL. La convivencia milenaria de pueblos y pastores con sus rebaños previamente adaptados al ambiente duro de la montaña, explica el origen de las culturas ganaderas que tanto influyeron en el nacimiento de las nacionalidades modernas.

Es toda la comunidad, de vecinos y pastores, la interesada en unas migraciones naturales

que son fomentadas hasta llegar al fuerte sacrificio de trashumar. Nadie podrá aportar mejor ejemplo de integración humana al sistema productor que, además está biológicamente preadaptado para explotar el pasto de nuestros montes y eriales.

La cultura ganadera evoluciona por adaptación paulatina del rebaño al pasto, éste al suelo-clima y a los animales que lo comen y pisotean; todo armoniza suavemente por tratarse de sistemas con evolución durante millones de años los animales-pasto y pocos milenios las comunidades humanas con su ambiente pastoril.

Si el hombre moderno quiere aprender algo respecto a equilibrios naturales, con posibilidad para adaptarse individual o colectivamente a un ambiente complejo que también evoluciona, deberá bucear en estos pozos de ciencia adaptativa, en las comunidades rurales de montaña.

Cabría ahora aportar un ejemplo de los paisajes altoaragoneses tan bien estructurados por la actividad ganadera ancestral, pero ya lo hice en artículos anteriores al hablar de frajinales y otras estructuras reticuladas; quisiera insistir ahora en aspectos relacionados con la incongruencia del "progreso" moderno, centrado en pocas urbes ("polos") desconectadas de sus raíces agrarias y ganaderas ancestrales, las que por otra parte se adaptaron a unos ambientes desconocidos por el ciudadano urbanizado.

EL MAL EJEMPLO DE LOS "APROVECHAMIENTOS". Es cierto que si las comunidades ancestrales armonizaron con su ambiente, si a su modo humanizaron la vida montañesa fue precisamente por estar integradas plenamente a su circunstancia vital, por vivir inmersas en ella y sin posible escapatoria.

El cazador que intenta obtener una pieza en lugar que pronto olvida, precisamente por desarrollar su vida en otro ambiente, simboliza con claridad el comportamiento de los ciudadanos alejados del monte y su vida montaraz. Tomar lo que sea (madera, agua, animales, solaz...) y si es posible sin dar nada a cambio, tiene un nombre muy claro parecido al de expolio, rapiña, insolidaridad y desprecio colectivo para el montañés.

Lo que a mi entender de espectador imparcial resulta inconcebible, es disfrazar la rapiña so capa de bien nacional.

No podremos considerarnos humanistas, o nación y colectividad respetuosa con todos los ciudadanos, si dejamos de fomentar unas relaciones correctas entre las comunidades arraigadas a nuestro solar. Existía hasta hace poco una estructura rural que se derrumba y nos

quedamos tan tranquilos: la ruina de villas y ciudades rurales, con sus mercados y otros sistemas de control ancestrales, abre paso a una rapiña realizada por los que intentan presentarse como benefactores del montañés.

SINTOMAS DE RECUPERACION. Existen unos rebotados de la ciudad, inadaptables a ella, que por su incultura adaptativa no cuajarán en nuestros montes, a pesar de lo que algunos han dicho con notoria inconsciencia. Sin embargo, tanto dicha actitud como los comentarios al respecto cada día más frecuentes, ya indican una reacción bamboleante ante unos sistemas basados en el consumo y la propaganda, pero que aún conservan algo inservible de su cultura ancestral. Se buscan las raíces, consciente o inconscientemente, las que enlazan con la naturaleza que nos nutre a todos.

La crisis energética progresiva hace aumentar en todos el deseo de armonizar más con una naturaleza que aprovecha fuerzas como la gravitatoria, el viento y la energía solar. Se hace imprescindible organizar el espacio, ordenar el territorio para minimizar el consumo energético; la frase hecha para consumo popular que subrayamos, ya indica cómo trata el problema cada uno de los implicados y sólo falta ver el sentido que le dan algunos técnicos.

Varios jóvenes rurales toman conciencia de la responsabilidad que cae sobre ellos; su empuje inicial podría resultar avasallador. Cabe pensar en una educación correcta en explotaciones reales, para aumentar la cultura adaptativa de nuestras comunidades montañesas.

Para lograrlo será preciso modificar muchas cosas y precisamente aquellas en que menos se piensa; por ejemplo la regionalización debe ser completa, para que llegue hasta las comunidades rurales ahora marginadas, arrinconadas por casi todos en nuestros montes. Un sistema complejo será tanto más perfecto cuanto mejor integre sus elementos componentes, con estructura diversificada pero en perfecta armonía, para que las complementariedades normales resulten acentuadas al máximo.

No me gusta dogmatizar sobre temas de comportamiento colectivo, pero muchas de las cosas dichas parecen evidentes para un observador imparcial, pero más concretamente para los interesados en abordar de una vez todos los problemas implicados en la problemática rural y de montaña.

Sucesivamente espero esbozar de algún modo el tema de las complementariedades, la teoría de la regionalización, la cascada productiva y tantos aspectos relacionados con la organización humana en comunidades naturales integradas a sus condicionantes topográficos e históricos.